



REVISTA ANDALUZA DE COMUNICACIÓN

Ámbitos

ISSN: 1139-1979

ambitoscomunicacion@us.es

Universidad de Sevilla

España

Márquez, Miguel B.

Sobre los comienzos del periodismo en Puerto Rico

Ámbitos, núm. 4, enero-junio, 2000, pp. 205-221

Universidad de Sevilla

Sevilla, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16800416>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Sobre los comienzos del periodismo Puerto Rico

Miguel B. Márquez  
Prof. de la Universidad Católica de Murcia  
(UCAM)  
e-mail: mbmarquez@yahoo.com

*Al profesor Braojos, in memoriam*

*Pocos años faltan ya para que se cumpla el segundo centenario de la introducción del periodismo en Puerto Rico. Pero la fecha exacta continúa siendo aún un enigma, como si quisiera eludir el estudio de los investigadores. Ni siquiera ha aparecido todavía el primer ejemplar que se publicó, y parece que las esperanzas de hallarlo se han desvanecido por completo. El presente estudio tiene como fin recopilar toda la información que existente hasta el momento y avanzar una hipótesis acerca de la más viable de las fechas de comienzos del fenómeno periodístico en la isla, a partir de los datos que se conocen.*

### Puerto Rico a principios del siglo XIX

La isla de Puerto Rico es la menor y más oriental de las Grandes Antillas. Junto con otras islas menores –Vieques, Mona, Culebra, etc.– forma el Estado Libre Asociado a los EE.UU. de América. Fue descubierta por Cristóbal Colón en 1493 durante su segundo viaje a las Indias quien le dio el nombre de San Juan Bautista. La colonización comenzó en 1508 cuando fue nombrado gobernador de la Isla Ponce de León. En 1521 pasó a llamarse oficialmente Puerto Rico, y su capital, San Juan.

Geográficamente, la isla de Puerto Rico es un promontorio de unos 150 Km. de longitud por unos 60 Km. de anchura en donde destaca la cordillera central que la recorre de este a oeste, dividiéndola en dos partes desiguales: una al norte y otra al sur.

era el mar. Las comunicaciones con la Península eran también lentas para cuando no tenían recursos económicos suficientes como para costearse el viaje en vapor. Los ciudadanos que deseaban entrar o salir de la Isla debían solicitar permiso a la autoridad militar. Ello ha posibilitado a Estela Cifré de Loubet la elaboración del estudio *La inmigración a Puerto Rico en el siglo XIX*, con el detalle completo de quienes llegaron o se fueron de la Isla. Un estudio de gran interés que llega hasta el detalle de incluir, en muchas ocasiones, el nombre del barco en el que hicieron el viaje, así como la fecha y las razones del mismo.

La población existente en la Isla, según el censo de 1800, era de 18.014 habitantes. En 1812, los habitantes ya eran 183.014, agrupados en torno a los pueblos, de entre los que sobresalía el de San Germán, al oeste de la Isla, y el interior, con 16.523 habitantes. La población menor era Camuy con 1.706 habitantes, y San Juan sólo contaba con 8.706 habitantes<sup>1</sup>. De esos 183.014 pobladores censados, un 11% eran esclavos negros.

El analfabetismo afectaba a más del 85% de la población. Es decir, de los ciento cincuenta mil habitantes se deduce el 11% de esclavos, analfabetos. En su casi totalidad, la población letrada era de unos veinte mil habitantes tan sólo. Trasladada dicha proporción a la capital se puede cifrar la población letrada en la misma en un millar de personas. Con esas cifras, la edición de un periódico era una tarea ardua, por lo que únicamente podía estar dirigido a informar a la población militar que se hallaba en Puerto Rico a comienzos del siglo XIX.

Por si todo lo expuesto no fuese suficiente, la Isla sufrió innumerables asaltos por parte de piratas de origen inglés. Los más frecuentes eran los dirigidos a las poblaciones costeras, más desprotegidas, para quitarles los pocos bienes que pudiesen ser transportados rápidamente a los barcos, en acciones relámpago, de que aparecieran los buques de la deteriorada armada española. Esta situación servía para justificar la existencia de un régimen militar en Puerto Rico.

Al mando de la Isla se encontraba siempre un Gobernador, militar o civil, supuesto. El cargo de Gobernador de Puerto Rico no era, como pudiera pensarse, una recompensa para los militares designados. Ni siquiera una vía de promoción. Era una demostración más de las intrigas político-palaciegas que jalonaron la historia de la nación durante el decimonónico siglo. Así lo expresa Alejandro Tapia:

*Miguel B. Márquez*

Una de ellas, sin duda, es la larga distancia y el serio estado de sitio en el que indebidamente se han condenado hasta ahora estas islas; razones tan ajenas como falsas, verdaderos sinsabores.

Pues bien, cuando se elige el Gobernador por todo un consejo de Ministros se supone que habrá debido elegirse para aquel cargo a algún general, o por excepción tuviese algunas condiciones, no de mando, sino de gobierno. Esto no es más que una suposición, porque generalmente se obedeció al nombrarlos a influencia y compensación de partido<sup>2</sup>.

El gobierno de los militares fue, en la mayoría de los casos, después de la independencia absolutista durante el siglo pasado. Hombres como Toribio Montes o Rafael María de Rivera, preocupados por el bienestar de la Isla o por la igualdad entre los militares y los civiles, son, lamentablemente, una excepción. Sin embargo, abundan muchos casos de siniestros personajes como Romualdo Palacios, Juan Prim y Prat, Laureano Sanz o los hermanos Luis y Antonio Dabán y Ramírez de Arce. Hay muchos ejemplos todos de despotismo que el Gobierno de la Nación jamás debió permitir.

Con la excusa de impedir que los movimientos secesionistas se extendieran por toda la Isla, el Consejo de Regencia del gobierno español concedió al general Salvador Meléndez, en 1810, absoluta autoridad. El Real Decreto fue con el nombre de *facultades omnímodas*<sup>3</sup> y estuvo vigente entre 1810 y 1825. En 1825, Fernando VII lo puso nuevamente en vigor y su vigencia se extendió hasta 1873 en que fue derogado por el gobierno republicano.

Este es el marco en que se desenvuelve la vida de la Isla a comienzos del siglo XIX y durante buena parte del mismo. Es el marco en el que tuvo lugar la aparición del fenómeno periodístico en Puerto Rico. Un marco que queda reflejado claramente en la amarga queja de Alejandro Tapia y Rivera:

Así vemos que por intolerancia religiosa, por suspicacia y por no querer permitir al espionaje político, se denegó lo que hoy todos convienen en que es altamente ventajoso para Puerto Rico. ¡Siempre Torquemada y Maquieles! ¡Siempre el siglo 16! ¡Pobre país, a qué gente estaba encomendado

### Estado actual de la cuestión

El mejor y más importante estudio que existe sobre la historia del periodismo puertorriqueño se debe a Antonio S. Pedreira, publicado en 1941. Desde entonces, todos cuantos han escrito sobre este fenómeno han utilizado dicha obra en mayor o menor medida, aun cuando no hayan hecho mención del mismo. Debido a las dificultades inherentes a la época en que fue escrito –falta de comunicación y de medios, largos viajes para desplazarse a España–, el estudio de Pedreira resume grandes dosis de honestidad, independencia y rigor, por lo que debe ser considerado como un texto de referencia.

Dejando dicho estudio para el final, se analizarán a continuación los estudios de otros investigadores que, de algún modo, han hecho mención a la aparición de la prensa escrita en la Isla. Uno de esos testimonios es la obra de Pedro Toribio Córdova, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de Puerto Rico*, que comprende desde los primeros años del descubrimiento hasta los años treinta del siglo XIX. La obra está estructurada en capítulos, y cada uno de ellos corresponde al gobierno de un militar. Referente al de Toribio Monroig, el tomo III indica:

La reedificación de las casas del Rey, la composición de los caminos, el establecimiento de escuelas, el abasto de carnes para la Capital, el de correos, el de urbanos y **la imprenta que fijó por la primera vez en la Isla, dando un periódico para la ilustración del vecindario**, harán siempre el elogio de un gefe tan zeloso como emprendedor<sup>5</sup>.

Es decir, que durante el gobierno del Mariscal de Campo Toribio Monroig se estableció la imprenta, y por ende, comenzó la edición del primer periódico. Monroig general embarcó en Cádiz el 14 de octubre<sup>6</sup> y llegó a la Isla el 12 de noviembre de 1804. Sustituyó a Ramón de Castro y Gutiérrez, que había cumplido su mandato y permaneció en la Isla hasta el 3 de junio de 1809. Fue sustituido por el también Mariscal de Campo<sup>7</sup> Salvador Meléndez y Bruna.

Otro de los testimonios existentes es el dejado por Alejandro T. Rivera. En su obra *Mis memorias o Puerto Rico como lo encontré y como lo dejé*, menciona lo que sigue:

Miguel B. Márquez

La historia de la imprenta y periódicos en Puerto Rico es muy breve y desgracia.

Según verídicas noticias, la primera imprenta que hubo en todo el país trajo y fundó en los bajos de la casa de los Acosta, plaza de Santiago, que aún se conoce con aquel nombre, Don Juan Rodríguez Calderón, de la Península y emparentado con aquella familia. Esto fué indudable del año 1806 al 1809, porque aconteció durante el Gobierno de Don T. Montes, de quien dice Córdova en sus Memorias **que fijó por primera vez en esta Isla la imprenta, dando un periódico para la ilustración del país**<sup>8</sup>.

Es decir, que Tapia utiliza la fuente antes citada, y aporta el nombre de Rodríguez Calderón como primera persona que utilizó la imprenta en Puerto Rico.

Entre 1914 y 1926, se publicó el *Boletín Histórico de Puerto Rico*, una revista dedicada a ilustrar la historia de ese pueblo. En los trece volúmenes que hemos podido encontrar se recoge todo tipo de artículos y, entre ellos, los correspondientes a las memorias de Cayetano Coll y Toste. En el volumen 1 es

Ahora bien, este pueblo que nacía a la vida de la riqueza pública también a la vida del pensamiento; y la prensa, ese clarín que toca la conciencia a los pueblos anunciándoles el triunfo de la verdad, como ha dicho Víctor Hugo, ya desde el año 1806 se había establecido en el país. Primero editando la *Gaceta Oficial*, después el *Diario Económico* (1814), *El Comercio* (1º de Mayo de 1814, que suprimió la censura inquisitorial), *El Liberal* (1821), *El Eco* (1822) y el *Boletín instructivo y mercantil de Puerto Rico* (2 de marzo de 1839). Posteriormente aparecieron otros periódicos, y luego, en todas las poblaciones principales de la Isla como Mayagüez, Arecibo, Humacao, Aguadilla, etc., se levantó esta tribuna de pensamiento, donde las inteligencias emiten las ideas salvadoras, escuchan y resuelven los problemas sociales y dan rumbo y solución a todos los conflictos; porque la prensa hace que todo un pueblo se incline sobre una hoja de papel y medite y piense como una sola alma y como un solo cerebro<sup>9</sup>.

En otro de sus artículos aclara algo más sobre la primera publicación periódica que vio la luz en Puerto Rico:

A D. Toribio de Montes cupo la gloria de la implantación de la imprenta en el país, traída de la inmediata isla de St. Thomas. De entonces comenzó la publicación de la *Gaceta de Gobierno* (1806) que fué una cuartilla de folio español con cuatro páginas solamente, y que veía la luz pública tres veces por semana<sup>10</sup>.

Este segundo artículo aporta algunos nuevos datos, ya que aventura el origen de procedencia de la imprenta, confirma la fecha de inicio de la publicación y especifica el tamaño y número de páginas de la misma. No obstante, debe tenerse en cuenta que la periodicidad era de dos veces por semana –miércoles y sábados–, no tres como afirma Coll y Toste.

José S. Alegría, por su parte, poco aporta a los estudios acerca de los comienzos del periodismo en Puerto Rico. En un breve opúsculo, procedente de una conferencia por él pronunciada, sigue la obra de Pedreira. En la obra puede leerse:

La imprenta llega a Puerto Rico en 1806, unos ochenta y tres años después de haber aparecido en Cuba.

*La Gaceta de Puerto Rico*, nuestro primer periódico, se publicó por primera vez en diciembre de 1806 y se convirtió en diario, con excepción de los domingos, desde el día 16 de septiembre de 1823. Circuló hasta el día 1 de enero de 1898, fecha de la proclamación de la independencia de la isla por el gobierno de los Estados Unidos<sup>11</sup>.

Puede comprobarse que Coll y Toste insiste en la fecha de comienzo de la publicación en 1806, y se aventura a fijar el mes de diciembre. ¿Qué razones llevaron a Alegría a fijar esta fecha? Se ignora todavía, pero sin duda algún motivo tendrá para hacerlo, pues aunque sigue a Pedreira, este no se atreve a fijar fecha alguna y Coll podrá comprobarse.

Capítulo aparte merecen los historiadores de Puerto Rico. Sólo hacen mención de la aparición del periodismo en la Isla de forma superficial, cuando

*Miguel B. Márquez*

Pero en dicha reunión de la Junta Electoral no hubo de intervenir el m  
Montes, pues, relevado por orden del Gobierno Supremo, cesó en el  
el 30 de junio de 1809, después de un periodo de mando que fue t  
entre otros varios, de cuatro sucesos de relevante importancia: la d  
ción de la vacuna, introducida en noviembre de 1803 por iniciati  
doctor catalán don José Oller Ferrer; la introducción de la imprenta  
1806); la aparición del primer periódico insular la *Gazeta de Puerto*  
(1805-1806); y el despertar de la actividad política en la Isla<sup>12</sup>.

La aportación más importante que hace Cruz Monclova es la reprodu  
facsimilar de la cabecera de la *Gazeta* publicada el jueves 3 de agosto de  
En dicha cabecera puede leerse *Gazeta Extraordinaria de Puerto Rico*, –ha  
hincapié en lo de *Extraordinaria*–, lleva el número 28 y pertenece al vol. 4  
ejemplar más antiguo que hemos podido verificar, aunque sólo sea la cabe  
facsimilarmente. No se olviden estos datos, que serán de gran interés más a  
para apoyar nuestra hipótesis. Nada más vuelve a citar el historiador sobre e

Queda aún una historia de Puerto Rico, si es que puede llamarse así,  
de la pluma de Paul G. Miller. Cuando alguien se dice historiador, debe h  
basándose únicamente en datos, fechas, documentos e interpretaciones ob  
de los mismos. Jamás debe hacerlo partiendo de postulados ideológicos, na  
listas, políticos, religiosos, etc., pues en ese mismo momento, el texto  
reducido a mero panfleto sin valor. Máxime cuando se cometen errores gra  
lejos de intentar subsanarlos, se ratifica en ellos. Es el caso que en estos mor  
nos ocupa.

Miller, desde un texto que rezuma un injustificado antiespañolismo  
y un proamericanismo del norte descarado, asigna el papel de introductor  
imprenta al francés Delarue. Nada que objetar al hecho, ya que en este  
estudio no se trata tanto de determinar quién introduce la imprenta en Puerto  
como de establecer una hipótesis razonada de trabajo que ayude a precisar la  
en que se comienza a editar el primer periódico de la Isla. Y ello con indepe  
cia de la persona que lo lleve a cabo, o de la nacionalidad de la misma.

En su *Historia de Puerto Rico*, refiere lo que sigue:



La primera imprenta fué introducida por un emigrado francés de apellido la Rue, quien ignoraba que su condición de extranjero no le permitía dedicarse a la industria tipográfica, donde las restricciones del gobierno no habían permitido a los nacionales hacerlo.

El gobernador Toribio de Montes compró la imprenta para el servicio de la Capitanía General; y se empezó la publicación de la *Gaceta de Puerto Rico* en 1807, con dos números a la semana, los miércoles y los sábados.

El dato más interesante que aporta es la edición de dos números semanales y los días de la semana en que estos se publicaban, si bien mantiene la fecha de inicio en 1807.

No obstante, la objetividad y el rigor intelectual de Miller queda en duda, como se ve dicho a lo largo de las páginas en muchas ocasiones. Baste sólo un detalle como muestra. El Gobernador de Puerto Rico que sucedió en el cargo al general Toribio de Montes fue Salvador Meléndez y Bruna. Pues bien, Miller, en el apéndice de nombres, cita lo siguiente:

94.- D. Salvador Meléndez y Ruiz, mariscal de Campo, de 30 de Julio de 1809 a 24 de Marzo de 1820. Hizo la carretera de la Capital a Caguas. Durante su tiempo se separó la Intendencia de la Capitanía General, se crearon las Aduanas (1811), se instaló una cátedra de Medicina en el Hospital Militar (1811) bajo la dirección del Dr. Espaillat (1814). Córdoba le da en sus *Memorias* el primer por segundo apellido *Bruno*; pero hemos publicado en el *Boletín Histórico* documentos probatorios de que es *Ruiz*. V. tomo 2º., pág. 113. En el tomo 3º. pág. 225 publicamos otro documento de este Gobernador llevando el segundo apellido *Bruno*<sup>14</sup>.

Es cierto, como puede comprobarse al leer la *Historia* de Miller que los datos referentes al general Meléndez los extrae de los textos de Coll y Caperas publicados en el *Boletín Histórico de Puerto Rico*<sup>15</sup>. Pero lo que debió haber hecho es leer todos los números de dicho *Boletín*, ya que en el Tomo X, págs. 181 y 182 se publica una rectificación al dato anterior en donde deja bien claro que el segundo apellido de Meléndez era Bruna y no Ruiz<sup>16</sup>.

*Miguel B. Márquez*

A continuación vamos a examinar qué escriben los especialistas en la historia del periodismo. El primero de ellos, Torre Revello, lleva a cabo la recopilación de los datos existentes en toda la América hispana. Referente a Puerto Rico escribe:

El gobernador de Puerto Rico, Toribio Montes, compró en 1807, al francés Delarue una imprenta que procedía de los Estados Unidos, con la que al siguiente año, se empezó a editar la *Gazeta del Gobierno*<sup>17</sup>.

Nada aporta la de Torre Revello. Sin embargo, existe un interesante estudio, original de José A. Romeu, que realiza algunas aportaciones de interés para el objeto del presente ensayo. La primera se refiere a una circular original del gobernador Toribio Montes:

El doctor Antonio Rivera, profesor de historia de la Universidad de Puerto Rico, descubrió, en 1951, la circular Núm. 50, enviada a los Alcaldes y Tenientes a Guerra, con fecha 26 de marzo de 1806, firmada por el gobernador Toribio Montes.

La circular dice lo siguiente: “Estoy esperando en esta plaza un impresor que dará dos veces a la semana por medio de gacetas, todas las noticias concurrentes, por sólo el estipendio de un peso mensual que exhibiré al sujeto; y, como esto resultará a los curiosos la facilidad de instruirse en dichas noticias por tan corto costo como es el expresado; lo avisaré a los Tenientes a Guerra de los Partidos anotados al margen, con el objeto de que lo hagan saber a sus respectivos vecindarios, para que si les acomodan se suscriban los que gusten en papel separado, que se me remitirá expresando qué personas de esta ciudad han de contribuir los reales y a cuántos se han de entregar las insinuadas gacetas”. 26 de marzo de 1806<sup>18</sup>.

Un párrafo más adelante señala:

El señor Luis de la Rosa, archivero del Archivo General de Puerto Rico, realizó en 1971 un importante descubrimiento, al localizar en el

El Sr. de la Rosa ha transcrito dicha circular, la cual expresa que “La Gaceta de esta Ciudad es un papel público del que puede valerse este Sr. de la Rosa, el Gobierno para comunicar y anunciar asuntos interesantes a toda la Isla, como lo hace para estimular los progresos de la vacuna con la cooperación de los Partidos en donde se haya permanente el fluído variloso, también la saca de frutos, el arribo de embarcaciones que interesen a la exportación de ellos y de cuantos otros artículos se les quiera ofrecer, el trato y permuta, y lo que no es menos, el introducir las noticias interesantes públicas, y militares... que dio bastantemente a entender la circular Núm. 50 de 26 de marzo del año próximo pasado...”

Informa más adelante la circular Núm. 85 que “no pasa de un peso mensual el abono de la Gaceta los miércoles y sábados de cada semana” y que los Tenientes a Guerra “deberán franquear su lectura tanto en la casa como en las concurrencias del vecindario, y prestar las pasadas los primeros días del mes para que cualquier vecino tome apuntes y noticias... pero recogerlos después para que se forme colección en el Archivo<sup>19</sup>...”

Interesantes aportaciones las de Romeu, que serán analizadas más detenidamente cuando desarrollemos nuestra hipótesis. Queda, finalmente, la obra de Antonio S. Pedreira, un estudio profundo, magníficamente contextualizado, objetivo, serio, riguroso, que, cuando debe denunciar algún abuso lo hace sin temerario, con independencia de quien lo haya cometido. Un estudio al que no le puede poner ninguna objeción, salvo que no haya sido actualizado, ya que el ejemplar que hemos podido consultar tiene más de cincuenta años. Incluye un censo de todos los periódicos publicados hasta 1930 en la Isla, con indicación de fechas, lugares, redactores, colaboradores, directores, etc., que la convierte en un manual de referencia para quienes se adentren en el estudio del fenómeno periodístico puertorriqueño.

Referente a los inicios del periodismo en Puerto Rico, recoge resumidamente casi los mismos testimonios que se han desarrollado a lo largo del presente estudio, aunque efectúa algunas aportaciones valiosas. Ya desde principios del siglo XIX había un cierto interés en la instalación de una imprenta en la Isla, aunque una de las más importantes es la siguiente:

Miguel B. Márquez

poder establecer en esta ciudad una pequeña imprenta, bajo las reglas y leyes que están establecidas en la materia”<sup>20</sup>.

Pero deja abierta la puerta a la interpretación de las fechas de inicio de la publicación de la *Gazeta*, aportada por los distintos investigadores:

Mientras no aparezcan los documentos que aclaren nuestras dudas, vamos a aceptar provisionalmente una de las teorías expuestas, o como lo dice Pedreira, “la hipótesis más probable es que la imprenta llegó a Puerto Rico entre 1806 y 1808, a que los primeros ejemplares más antiguos de que tenemos noticias datan de 1808”<sup>21</sup>.

No va más allá este riguroso historiador puertorriqueño, en sus teorías sobre los inicios del periodismo en la Isla. Sin embargo, todos cuantos hemos publicado sobre el tema, independientemente de la hipótesis que defendamos, hemos bebido de las fuentes. Quede aquí constancia pública de ello.

### Nuestra hipótesis

Nadie, como ha podido comprobarse, ha visto aún los primeros números de la *Gazeta*. Esto es un hecho incontrovertible. Los ejemplares más antiguos citados en el Archivo de Indias de Sevilla comienzan el sábado 26 de mayo de 1808 con el nº 8, vol. 5. Esto nos hace suponer que dicho volumen 5 comenzó a publicarse el miércoles 2 del mismo mes y año.

Pedreira cita en su obra, por referencias, la existencia en el Archivo de Indias de un ejemplar fechado el 17 de agosto de 1808 y otro del 7 de setiembre del mismo año que, según hemos podido verificar, ambas fechas fueron miércoles. Sin embargo, el historiador no aporta ni el número de los ejemplares, ni el volumen al que corresponden.

Del ejemplar reproducido por Cruz Monclova, correspondiente al nº 2 del volumen 4, del jueves 3 de agosto de 1809 –ejemplar extraordinario–, se infiere que el volumen 4 comienza a publicarse el miércoles 3 de mayo de dicho año.

Los ejemplares antes citados de la *Gazeta* a que hemos tenido acceso en el Archivo de Indias continúan la numeración de manera interrumpida hasta mayo de 1820. Todos los volúmenes se inician el primer día de edición del mes de

tentes no se numeran hasta el día 17 de dicho mes, en que, nuevamente, con el n° 1, cambia de formato, sigue publicándose los miércoles y sábados y se numeran los volúmenes. Esta situación cambiará nuevamente en 1823 con el comienzo de la *Década ominosa*. Es decir, que desde 1810 hasta 1820 se mantienen ininterrumpidamente los criterios de numeración de las *Gazetas*.

Es más, habida cuenta que la responsabilidad de edición recaía en el Gobierno de la Isla, y este era de carácter militar, se comprende que esta situación prolongue manifiestamente durante una década, conocida como es la obediencia ciega de los militares a las órdenes emanadas de sus superiores.

Por consiguiente, si esta situación se produce, como hemos podido verificar hasta 1820, ¿por qué no pensar que entre 1809 y la fecha de inicio de la publicación de la *Gazeta de Puerto Rico* pudiera mantenerse también? En este respecto, Pedreira, debido a su escrupulosidad de historiador se manifiesta contrario, tal vez por no haber podido examinar una colección completa de la publicación entre 1810 y 1820. Así, manifiesta:

Por la pequeña colección consultada vemos que se publicaba los miércoles y los sábados. Si el miércoles 1° de julio de 1812 salió el número primero de ese volumen VII debió salir el sábado 2 de mayo de 1811. Siguiendo una simple operación aritmética, el volumen VI de *La Gaceta* inició en mayo de 1811, el volumen V en mayo de 1810, y así regrediendo hasta llegar al volumen I que debió iniciarse en mayo de 1809. No teniendo nosotros la absoluta seguridad de que *La Gaceta* se publicó siempre, sin interrupciones, desde su iniciación hasta 1812, todos los miércoles y todos los sábados, no podemos aceptar ese método como inconfundible, pues si hubo interrupciones y equivocaciones o si al iniciarse salía una vez por semana en vez de dos, como en 1812, la cuenta sería otra<sup>2</sup>.

Y tiene razón el historiador, pues no puede afirmarse con rotundidad que dicha periodicidad se mantuviera. Pero cuando él realizó dicho estudio ya no había aparecido la circular n° 85 fechada el 13 de marzo de 1807, recogida por Romeu en su libro y a la que hemos hecho mención más arriba.

La aportación de Romeu es de un enorme valor ya que, en la circular

Miguel B. Márquez

puede afirmarse que, en el momento de la redacción de la circular, el impresor estaba próximo a llegar. Es decir, el 26 de marzo de 1806 está próximo el comienzo de la edición del primer periódico que vio la luz en la isla de Puerto Rico.

Por otra parte, cuando se redacta la circular nº 85, 13 de marzo de 1807, se deduce que ya se está publicando la *Gazeta*, los miércoles y sábados, y el precio era un peso. Por tanto ya se puede afirmar con rotundidad que la edición del periódico comenzó entre el 26 de marzo de 1806 y el 13 de marzo de 1807.

Así pues, tenemos ya varios datos incontrovertibles:

- La edición de la *Gazeta* comienza bajo el mandato del general Toribio Montes.

- El 26 de marzo de 1806 aún no se publicaba la *Gazeta*, como se deduce de la circular nº 50. Es más, el general Toribio Montes afirma que estaba esperando a un impresor.

- El 13 de marzo de 1807 ya se publicaba la *Gazeta* dos veces por semana, los miércoles y sábados, según se desprende de la circular nº 85.

- El volumen 4 se inicia el miércoles 3 de mayo de 1809.

- El volumen 5 se inicia el miércoles 2 de mayo de 1810.

- La numeración se mantiene con invariables criterios entre mayo de 1807 y mayo de 1820, como hemos podido verificar en diversos fondos documentales.

- La edición de la publicación correspondía al estamento militar<sup>23</sup>.

Sobre la base de lo anteriormente expuesto, estamos en condiciones de aventurar nuestra hipótesis de que **la fecha de comienzo de edición de la *Gazeta* de Puerto Rico puede establecerse en el sábado 3 de mayo de 1806**. La *Gazeta* de la Capitanía General de la Isla, con un formato de 200 x 150 mm. El volumen 1 comenzaría el sábado 2 de mayo de 1807; el volumen 2, el miércoles 4 de mayo de 1808; el volumen 3, el miércoles 3 de mayo de 1809; el volumen 4, el miércoles 2 de mayo de 1810; y así sucesivamente hasta el año 1820 cuando comenzó una nueva etapa de la publicación. A partir de ahora, sólo mediante la aparición de algún ejemplar del primer número o de cualquier documento se podría modificar la citada fecha.

### El primer impresor

Establecida de esta manera la más que verosímil fecha de introducción

del periodismo o a la instalación de una imprenta en la Isla. Esto resulta extraño por cuanto, como se ha visto anteriormente, nadie se movía sin consentimiento o permiso de las autoridades, y los primeros números de la *Gazeta* imprimieron en la imprenta de la Capitanía General. Y no debe olvidarse que en los comienzos del siglo XIX ya se conocían perfectamente los peligros que entrañaba la letra impresa.

Aquí cabe plantearse varias cuestiones: ¿Instaló Toribio Montes la imprenta por su cuenta y riesgo? ¿Comenzó la edición de la *Gazeta* sin informar a las autoridades superiores de la Península? ¿Encomendó las tareas de impresión a un extranjero?

Difícil respuesta tienen estos interrogantes. Ya se ha citado anteriormente el carácter militar de los gobernadores de Puerto Rico. Por consiguiente, cuando un paso dado, cabe precisar, debió estar debidamente autorizado por la superioridad. Y en ese caso, ¿dónde está la documentación?

La época en que apareció la *Gazeta* en Puerto Rico fue una de las más turbulentas de la historia de España y muchos investigadores y archiveros sospechan la posible pérdida de buena parte de los documentos del momento por causa de la guerra. Sólo así puede comprenderse la carencia documental que responde a algunas de las cuestiones planteadas aquí.

De cualquier manera conviene hacer algunas precisiones al respecto:

– Toribio Montes jamás tomaría una decisión sin consultar a la superioridad, dado su carácter militar.

– Difícilmente encomendaría la imprenta a un extranjero que pudiese agravar de incertidumbre el futuro de la Isla, conocidos como eran los casos de los dentistas de buena parte de las colonias sudamericanas.

Por otra parte, si se acepta como fecha de introducción la propugnada por nosotros en este estudio, del 3 de mayo de 1806, ¿dónde estaban los protagonistas de esta historia en esos momentos? Según Estela Cifré de Loubriel<sup>24</sup>, Delarue llegó a Puerto Rico en 1807. Este dato no procede de ningún documento, sino de un *Tesoro de datos históricos* confeccionado por Adolfo de Hostos. Por tanto, si la fecha aquí propuesta fuese verosímil, Delarue llegó con posterioridad al comienzo de la impresión de la *Gazeta*. Según el mismo estudio, Rodríguez Calderón es otro personaje mencionado como introductor de la imprenta en la Isla, llegado a la misma en 1802 para cumplir condena. Ello hace más verosímiles las hipótesis

Miguel B. Márquez

De todo lo anteriormente expuesto puede consignarse que Delarue fue el introductor de la imprenta en Puerto Rico. Por el contrario, es más verosímil la teoría de que dicho honor recayese en Juan Jacinto Rodríguez. Y ello refuerza la hipótesis de comienzo de la edición de la *Gazeta de Puerto Rico* en la fecha anteriormente expuesta por nosotros. Sólo cuando los documentos *hablen* podrá mencionarse otra fecha distinta a la aquí citada, del sábado 10 de mayo de 1806.

#### Bibliografía:

- ALEGRÍA, José S. *El periodismo puertorriqueño desde su aparición hasta los comienzos del siglo XX*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1968.
- BRAU, Salvador. *Historia de Puerto Rico*. Appleton & Co., Nueva York, 1909.
- CIFRÉ DE LOUBRIEL, Estela. *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1968.
- CÓRDOVA, Pedro Tomás de. *Memorias geográficas, históricas económicas y estadísticas de la isla de Puerto Rico*. Coqui, México, 1968 (2ª ed. facsimilada).
- CRUZ MONCLOVA, Lidio. *Historia de Puerto Rico (Siglo XIX)*. Ed. Universitaria, San Juan, 1958<sup>2</sup>.
- GAZTAMBIDE ARRILLAGA, Carlos. *Historia de Puerto Rico cronológica y ilustrada. Sus hombres y mujeres (1492-1989)*. Ramallo Bros. Printing, San Juan, 1989.
- LÓPEZ DE DÍAZ, A. *El periodismo en Puerto Rico*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1978.
- MILLER, Paul G. *Historia de Puerto Rico*. Rand McNally y Compañía, Chicago/Nueva York, 1949.
- OLIVERA, Otto. *La literatura en periódicos y revistas de Puerto Rico durante el siglo XIX*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1987.
- PEDREIRA, Antonio S. *El periodismo en Puerto Rico*. Imprenta Úcar, La Habana, 1941.
- ROMEU, José A. *Panorama del periodismo puertorriqueño*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1985.
- TABATA Y RIVERA, Alicia de. *El periodismo en Puerto Rico durante el siglo XIX*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1968.